

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE COLACIÓN DE GRADOS DE 8 DICIEMBRE 1916
POR EL SEÑOR PROFESOR DR. FÉLIX SARRÍA (HIJO)

Señor Rector; señores Académicos y Profesores; Señores:

Asistimos una vez más a la solemne ceremonia que consagra a los hijos de esta casa sacerdotes de la ciencia, honor insigne discernido al saber conquistado con abnegación y sacrificio.

Al emprender su marcha por las encrucijadas del mnudo la nueva caravana de jóvenes graduados, lleva en el alma el sello imborrable de este viejo hogar universitario, cuyo recuerdo ya alegre, ya melancólico, ha de acompañarla a través de la vida murmurando a su oído el misterioso lenguaje que baja de estas bóvedas seculares y despertando en su espíritu las emociones adormecidas por las fatigas del camino o por la distancia de los años. Precioso tributo de filial cariño pagan aquí todas las generaciones. Algo hay en estos muros y en este ambiente que seduce y cautiva el corazón. El claustro evocador, el recogimiento casi religioso del aula, la voz de bronce de la campana que retumba como un eco formidable de los siglos; algo indefinible y vago, grande y profundo que nos eleva a regiones superiores como en místico arrobamiento.

Es por virtud de estas sugerencias que el espíritu de nuestra Universidad se ha difundido y perpetuado en el tiempo y por todos los ámbitos de la República. Sus enseñanzas y sus ideas, ade-

más de imponerse a la inteligencia por la fuerza de la razón, adhiérense al sentimiento por el vigor del cariño. Ha realizado así esta gloriosa casa la obra magna de la cultura argentina, irradiando durante tres siglos los resplandores de la verdad y de la ciencia.

Fundada en la noche colonial, era el único foco de luz y de civilización plantado en los desiertos. Elabóranse en ella los gérmenes de la emancipación; de sus claustros salen las primeras ideas de libertad y democracia. El hombre humilde, elevado por el estudio y ennoblecido por el título de doctor, siéntese igual a sus colegas, a despecho de las preeminencias del linaje. La Universidad engendra así la democracia, la democracia funda la república y la república nos da, señores, un hogar libre y pacífico, lejos, muy lejos del sangriento lago donde hoy se hunden poderosos imperios en la más sombría tragedia de la historia, arrasando en e l naufragio pueblos y reyes, y la civilización de dos mil años.

Pensad, señores, cuán grande fué la fundación de Trejo y cómo se agiganta en el andar de los tiempos! Imaginaos lo que habría sido este rico emporio colonial sin la magnífica obra de fray Fernando. Acaso pueda daros una idea de semejanza el espectáculo que os ofrecen la India, Marruecos, la Argelia o cualesquiera de esas pobres comarcas privadas hasta ahora de los más preciosos dones del mundo civilizado. Comparadlas con nuestra patria y tendréis una noción aproximada del caudal inmenso, casi inapreciable que representa nuestra Universidad.

Señores: Ni la riqueza ni la fuerza bastan para labrar la grandeza de los pueblos, que sólo se conquista por la cultura y es en la Universidad donde ella se elabora. Aquí germinan y crecen todas las grandes concepciones que van transformando el mundo, así sea en uno u otro ramo de los conocimientos humanos, pues todos tienen por objeto la naturaleza, la verdad y el bien, emanan de la misma fuente y es uno solo el sujeto que los estudia y aplica.

Larga evolución ha efectuado la Universidad a través de los tiempos siguiendo el curso del saber humano. Limitada en sus orígenes al estudio de las ciencias en sus formas rudimentarias, desarróllase gradualmente a medida que el campo de las investigaciones se ensancha.

La medicina incorpora a sus dominios el mundo microscópico, la astronomía, la física, la mecánica descubren leyes desconocidas que trasforman los viejos sistemas y desalojan arcaicos dogmas científicos; el derecho ve surgir relaciones nuevas y complejas que no alcanzan a regir las antiguas fórmulas jurídicas. La Universidad abre entonces nuevas aulas, levanta en ellas la cátedra, y la ciencia, siempre una en el fondo, se enseña y estudia bajo su nuevo aspecto; y siguiendo así el infinito curso de los humanos conocimientos, marchando como el rayo de luz de mundo en mundo, de revelación en revelación, conduce al hombre hacia una perfección jamás alcanzada, pero incesantemente anhelada por su espíritu inmortal.

Dos escuelas dispútanse hoy día el campo de los estudios universitarios. Una de ellas pretende hacer de la Universidad tan sólo un foco de alta cultura científica; la otra quiere limitarla únicamente a la preparación de hombres útiles y de carreras prácticas. Nuestros deficientes medios culturales y económicos no nos permiten decidirnos por ningún extremo y habremos de ser eclécticos por fuerza, pero el día en que una mentalidad superior y una sólida riqueza nos permita perfeccionar nuestra cultura, esta casa, señores, será el santuario de la ciencia pura, donde una escogida aristocracia intelectual se consagrará a las más nobles especulaciones del pensamiento, reinando sobre el mundo de la filosofía y de la ciencia con Platón y Aristóteles, con Pasteur y Claudio Bernard, con Newton, Kepler, Copérnico y Pascal.

Esta casa, señores, no ha alcanzado aún su culminación definitiva. Días gloriosos le esperan en porvenir no lejano. La hora actual, hora de transición y de penumbra, es la menos adecuada para ascender hacia las cumbres. Pero la crisis del

espíritu humano toca a su fin, el reinado del escepticismo termina, y la filosofía, libertada del enjambre de errores que hoy la oscurecen, volverá a ser lo que en sus días clásicos: la madre común de todas las ciencias. En esos días los filósofos regirán el mundo, no con la prosaica vulgaridad que quiere la demagogía moderna, sino con la serena rectitud de Sócrates, con la profunda sabiduría de Aristóteles, con la grave, hermosa y casi divina enseñanza de Santo Tomás de Aquino.

Señor Rector: Vais a ordenar vuestra milicia bajo el blasón nobiliario de Sanabria. Para vos, señor, las palmas de la victoria.

Jóvenes graduados: Con el laurel en vuestras frentes, id y llevad el nombre de esta casa a todas las generaciones!

He dicho.
